

# LA EXPANSION DE LOS AÑOS 60

ARTURO LOPEZ MUÑOZ

COMO señalábamos en un artículo anterior —«Inversiones extranjeras en España», TRIUNFO, número 445, 12 de diciembre de 1970—, al final de la década de los años 50 la situación de la economía española se hacía prácticamente insostenible. En esos momentos, ni existía un nivel de industrialización suficiente, ni el proceso de desenvolvimiento económico había dado lugar al surgimiento de una burguesía que, como clase, se distinguiese de la burguesía tradicional, cuyos intereses quedaron perfectamente delimitados en lo económico y en lo político a partir de la Restauración. El retraso de las empresas españolas (tamaño de las plantas industriales, antigüedad del equipo, niveles y técnicas de producción, métodos de gestión y organización, etcétera) había alcanzado su máxima expresión. La industria, casi un siglo después del comienzo del capitalismo industrial en España, seguía trabajando exclusivamente para un mercado interior reducido y celosamente «reservado» de la competencia exterior, donde era posible la extensión de las prácticas monopolísticas, la fijación de precios no competitivos y la consolidación de unos grupos de poder económico que, en su mayoría, eran dependientes de una Banca privada nacional, instrumento decisivo de financiación y control, a través del cual se canaliza ese frustrado intento de sustitución del capital extranjero —cuyo repliegue, iniciado hacia la década de los años 80 del siglo pasado, se consuma durante la primera guerra mundial— por recursos e inventivas propios.

## Una situación límite: los años 50

A esa situación límite, cuya manifestación más concluyente sería un retraso técnico difícilmente salvable, se había llegado como consecuencia de la dirección emprendida por una política económica que, tras el primer brote de industrialización que protagoniza el capital extranjero en la segunda mitad del siglo XIX, había tenido como principal objetivo la formación de una burguesía nacional ligada a la expansión de los principales sectores económicos, sectores cuyo desarrollo debería apoyarse, por una parte, en un elevado y progresivo grado de protección arancelaria y, por otro, en insistentes y generosas prácticas de protección (ayudas, subvenciones, primas, etcétera, etcétera). De tal forma que el proceso de industrialización pronto evidenciaría sus limitaciones en correspondencia con un mercado interior reducido —único destinatario de

sus productos—, condicionado por la muy lenta descomposición de unas estructuras agrarias sobre las que se asentaba la mayor parte de la población. La alianza tácita entre los principales grupos de poder existentes —burguesía catalana, núcleos industriales y financieros vascos y oligarquía terrateniente— iba a suponer un alto precio para la economía española: orientar la industria naciente hacia un mercado interior agarrado en sus posibilidades por la ausencia de una transformación y racionalización de esas estructuras agrarias.

Por ello se ha podido afirmar que en ese contexto los mecanismos del equilibrio de la economía española durante muchos años han sido, principalmente, las exportaciones de determinados productos agrícolas y minerales que hacían posible, a través de las importaciones de materias primas y bienes de equipo, la continuidad y expansión de los

sectores industriales protegidos; la evolución de las cosechas, que permitían, en años favorables, la expansión de la demanda de productos industriales, con las consabidas tensiones en los niveles de precios; los aranceles, que evitaban cualquier posible competencia del exterior, y el bajo coste de la mano de obra, justamente en correspondencia también con los niveles de atraso técnico y económico que caracterizan el proceso de industrialización español. La continua deterioración del signo monetario sería, en última instancia, consecuencia de los anteriores y, a la vez, un mecanismo corrector más permanentemente utilizado hasta hoy de las insuficiencias crecientes del sistema económico.

De ahí que, a finales de los años 50, una nueva orientación, forzada por las circunstancias, intentara la recuperación del tiempo perdido, recuperación que había de emprenderse sobre bases distintas de las que caracte-

rizaban la evolución de la economía española en años precedentes. A partir de entonces iniciará gradualmente, por una parte, una progresiva liberalización del comercio exterior y, por otra, una fuerte expansión de inversiones extranjeras que, en ambos casos, pretenden acortar la distancia existente entre la industrialización española y la de otros países europeos. Así, hecho, después de más de setenta años de infructuosos esfuerzos, los grupos de poder del capitalismo español habrán de reconocer sus limitaciones, debilidad interna —explicada en función de sus alianzas y de la naturaleza del mercado sobre que se asientan—, su incapacidad, en definitiva, para realizar su tarea histórica fundamental: la revolución industrial.

Por supuesto que del fracaso de las consecuencias de este largo proceso no se excluirán responsabilidades, principalmente porque aquellos a quienes correspondía esta tarea no estaban en condiciones de exigirlos. Pero más: los cambios que desde entonces habrán de producirse —que caracterizan la década de los años 60— serán poco a poco asumidos por los propios protagonistas de la etapa anterior que, aunque con algunas dificultades y resistencias, comprenden la necesidad de llevarlos a cabo en función y beneficio de sus propios intereses: ni se opondrán al desmantelamiento progresivo de los principales sectores a cuya formación había contribuido el capitalismo tradicional —los casos de la siderurgia y la minería de la hulla son elocuentes—, ni impedirán la colonización progresiva de otros sectores económicos cuya modernidad, siempre en niveles relativos, no ofrecía dudas sobre el origen del capital y la técnica empleada.

## Los nuevos mecanismos de equilibrio

En efecto, a partir de 1960 merced a la gran expansión de las importaciones de bienes de equipo y materias primas (véase cuadro número 1) y a la naciente utilización de técnica y capital extranjero, tiene lugar, por una parte, una cierta recuperación de ese retraso técnico a que nos había conducido la vía de industrialización anteriormente descrita y, por otra, una expansión descontrolada de las fuerzas productivas que, una vez rotos algunos de los estrangulamientos tradicionales, constituye el principal motor de los cambios que caracterizaran a la sociedad española en los años 60.

¿DE UNA "ECONOMIA DE INVERNADERO A UNA "ECONOMIA DE BALNEARIO"?

¿Pero cómo se ha hecho posible ese fuerte incremento de las importaciones que permite, en alguna medida, la renovación del equipo industrial y la expansión de la economía española? ¿Sobre qué bases o piezas decisivas se intenta esa recuperación del terreno perdido? ¿Sería el resultado de un proceso de capitalización anterior o estará más bien en relación con la incidencia de nuevos factores, ajenos, en su mayor parte, a las realizaciones del capitalismo tradicional español?

Resulta difícil, por su complejidad, tratar de contestar cumplidamente a cada una de estas preguntas. Sin embargo, puede intentarse, al menos, destacar cuáles han sido los mecanismos que, desde la óptica del sector exterior, han permitido la continuidad del sistema de los años 60, haciendo posible la superación de una situación crítica —una «economía de invernadero»—, si bien dando lugar a otro tipo de limitaciones y dependencias que pronto han comenzado a manifestarse.

Para ello, nada mejor que examinar los datos fundamentales que se recogen en la Balanza de Pagos —instrumento contable de las relaciones de una economía con el exterior— de cada uno de los años del período 1959-1969. Ante todo destaca el fuerte incremento de las importaciones, hecho que, como se ha señalado, está en la base del reequipamiento industrial, a la vez que es expresión, en parte, de la incapacidad de algunos sectores productivos para adecuarse a las nuevas necesidades de una demanda en continua expansión y diversificación. En otros términos: el crecimiento del producto industrial —y, en general, del conjunto del Producto Nacional— va a exigir unas tasas de crecimiento de las importaciones cada vez mayores, relación que ha sido puesta de manifiesto, a través de diversas mediciones e índices, en muchas ocasiones. En el cuadro número 2 se puede comprobar cómo el aumento del P. N. B., a precios corrientes, en los años 60 (pasando de un índice 100, en 1958, a otro de 347,9, en 1969) ha ido acompañado de un incremento muy superior de las importaciones de mercancías (que pasan de 100, en 1958, a un índice de 797,9, en 1969). Por eso interesa destacar, a continuación, los mecanismos compensadores que han posibilitado esa capacidad de compra de la economía española en el exterior y la entrada de nuevos recursos y técnicas modernas. Pues bien, si tomamos, por ejemplo, como referencia la Balanza de Pagos de 1969 (véase cuadro número 3), podemos inmediatamente subrayar

como fundamentales los siguientes:

1.º Las exportaciones de mercancías han seguido, sin duda, cumpliendo un papel cuantitativo y cuantitativamente esencial en el proceso de desenvolvimiento de la economía española. Aunque su ritmo de expansión no

ha sido tan fuerte como el de las importaciones (rebajándose sustancialmente el índice de cobertura durante el período, situado en torno al 40-50 por 100 en los últimos años), no puede ocultarse el crecimiento de las mismas y su progresiva diversificación, si bien en ocasiones suponiendo todo ello un elevado coste

para el conjunto del país, dada la forma como se ha instrumentado la política fiscal y crediticia de fomento a la exportación y el modo en que se ha puesto en práctica.

2.º Pero, comparativamente, mucho más que las exportaciones de productos y mercancías

CUADRO N.º 1

PRINCIPALES IMPORTACIONES 1961-1969 (Importaciones C.I.F. en millones de dólares)				
AÑOS	Energía, combustible y lubricantes	Productos sin elaborar	Productos intermedios	Bienes de capital para la industria
1961	178,1	215,6	196,0	152,2
1962	247,1	282,3	303,6	257,5
1963	247,8	273,5	396,9	365,8
1964	287,2	351,3	489,0	462,1
1965	303,2	457,5	745,9	592,7
1966	346,5	612,0	830,6	731,9
1967	427,4	546,0	729,8	659,3
1968	543,6	586,0	766,3	591,2
1969	531,9	750,1	1.060,3	730,8

FUENTE: «Boletín Estadístico del Banco de España», abril 1970.

CUADRO N.º 2

EVOLUCION DEL PRODUCTO NACIONAL BRUTO Y DE LAS IMPORTACIONES (En miles de millones de pesetas corrientes)							
P. N. B.		Importaciones		P. N. B.		Importaciones	
1958	578,1	42,7	1965	1.287,4	196,0		
1959	993,0	48,6	1966	1.477,6	233,9		
1960	621,9	51,1	1967	1.632,2	236,6		
1961	712,2	73,8	1968	1.804,9	282,1		
1962	818,4	101,2	1969	2.011,7	340,7		
1963	962,6	127,3	1969 (Índice base 1958 = 100)	347,9	797,9		
1964	1.086,8	147,1					

FUENTE: Contabilidad Nacional.

CUADRO N.º 3

BALANZA DE PAGOS BASICA DE 1969				
BALANZA COMERCIAL	- 1.871			
● Exportaciones	+ 1.994	} BALANZA DE BIENES Y SERVICIOS	} BALANZA POR CUENTA DE RENTA	} BALANZA BASICA
● Importaciones	- 3.865			
BALANZA DE SERVICIOS	+ 910			
● Turismo y viajes	+ 1.195			
● Otros servicios	- 285			
BALANZA DE TRANSFERENCIAS UNILATERALES	+ 533			
● Remesas de emigrantes	+ 401			
● Otras	+ 132			
BALANZA DE CAPITAL A LARGO PLAZO	+ 503			
● Capital privado	+ 479			
● Capital público	+ 24			

FUENTE: Balanza de Pagos.

# LA EXPANSION DE LOS AÑOS 60

españoles se han incrementado en los años 60 las «exportaciones invisibles»: al turismo le corresponde, durante el período estudiado, el papel que en otro tiempo han jugado, sucesivamente, algunos pocos artículos con posibilidad de colocación en los mercados exteriores (la lana, el trigo, el mineral de hierro, los agrios, etcétera). Los ingresos globales, en dólares, en concepto de Turismo y Viajes (véase cuadro número 4), han pasado de 159 millones, en 1959, a 1.311 millones en 1969, arrojando un saldo neto de ingresos en este último año de 1.195 millones de dólares, que sirve (véase cuadro número 3) no sólo para compensar ampliamente el saldo negativo de las restantes partidas de la Balanza de Servicios (fletes, seguros, otros transportes, rentas de inversión, etcétera), sino para cubrir en una parte sustancial el importante y progresivo déficit de la Balanza Comercial (1.871 millones de dólares en 1969, por ejemplo), dada la insuficiencia de las exportaciones frente a las importaciones y el ritmo de incremento de estas últimas. Así, pues, «el turismo es uno de los

recientes salvadores de ese componente esencial del equilibrio económico español denominado Balanza de Pagos» (J. Velarde), un mecanismo ya esencial dentro del sistema económico, cuyo análisis, en el marco de la evolución de la sociedad española actual se hace cada vez más urgente, sobre todo desde unas perspectivas que superen las simples referencias a los aspectos cuantitativos, estudiando los aspectos cualitativos y contextuales. Sin entrar ahora en ello (porque será objeto de un próximo artículo), cabe apuntar (a la luz de interesantes trabajos y encuestas, como los del profesor Fuster Larau, entre otros) que también en este ámbito de la actuación económica, y a pesar de la trascendencia que tiene para el conjunto del sistema, son cada vez mayores las insuficiencias y estrangulamientos (con relación a la disponibilidad de mano de obra y de viviendas, al nivel de la enseñanza y formación, a las condiciones de la red de saneamientos y servicios públicos), así como la fuerte y progresiva dependencia de agencias y empresas extranjeras, etcétera; hechos

que empiezan a manifestarse de manera progresiva, expresión de las nuevas limitaciones de la política y del sistema económico.

3.º Junto con los ingresos provenientes de las exportaciones de mercancías y del turismo, las remesas de emigrantes han contribuido a financiar unos niveles de importación crecientes. La salida de trabajadores españoles hacia Europa, fundamentalmente, durante la primera parte de los años 60, ha beneficiado no sólo al capitalismo europeo (que ha podido contar con un subproletariado en unas condiciones de trabajo difíciles de imponer a una clase obrera cada vez con mayores niveles de organización y reivindicación), sino también, y primordialmente, al capitalismo español, para el cual la emigración, además de suponer una «válvula de escape» a las tensiones inherentes en los momentos más críticos de la década, se ha constituido en una fuente adicional de divisas. En efecto, los ingresos derivados del ahorro de los trabajadores en el extranjero ha pasado de 39 millones de dólares, en 1959,

a 403 en 1969 (véase cuadro número 5), cubriendo en torno al 15 por 100 del importe total de importaciones en los últimos años.

4.º Por último, las inversiones extranjeras, como ya se ha señalado, han venido a jugar también un papel esencial en el crecimiento de la economía española en los últimos años, posibilitando la entrada de nuevos recursos financieros y técnicos (véase cuadro número 5).

## Una continuidad problemática

Apuntados ya esquemáticamente los principales mecanismos que explican el crecimiento de la economía española en los años 60, conviene hacer alguna precisión acerca de su naturaleza. En general, dichos factores cabe relacionarlos con alguno de los siguientes hechos:

- Una coyuntura exterior favorable, reflejada en la expansión del capitalismo europeo y americano, que explica, en parte, tanto la expansión del turismo y de la fuerte emigración hacia Europa de trabajadores españoles, como la entrada de capital extranjero.
- La existencia de unos sectores productivos —que no son, en su mayoría, los ligados tradicionalmente al capitalismo financiero español— que han conseguido la colocación de determinadas mercancías a precios competitivos en el mercado internacional, proporcionando unos ingresos en divisas necesarios para financiar, en parte, la reconversión de otros sectores altamente protegidos desde el comienzo del proceso de industrialización.
- El bajo coste de la mano de obra, quizá la mercancía más competitiva que siempre ha ofrecido el mercado español, y que explica, tanto su emigración al exterior como, en parte, la posibilidad de obtener productos a precios competitivos en algunos sectores exportadores de bienes o servicios (turismo).
- Unas condiciones naturales o de infraestructura que, habiéndose considerado en otras ocasiones como un obstáculo para el desarrollo económico, han supuesto, sin embargo, en los últimos años, un factor ciertamente decisivo.

Cabe finalmente preguntarse si los mecanismos o instrumentos a los que se ha hecho referencia, sobre los que se ha asentado la expansión de los años 60, serán también operativos en los próximos para cubrir las exi-

CUADRO N.º 4

### LA EVOLUCION DEL TURISMO: 1959-1969

	Ingresos en millones de dólares	Núm. total turistas (1)	Ingreso medio por turista (en dólares)
1959	159	4.194.686	37
1960	296	6.113.255	48
1961	385	7.455.262	52
1962	513	8.668.722	59
1963	679	10.931.626	62
1964	919	14.102.888	65
1965	1.105	14.251.428	77
1966	1.292	17.251.746	74
1967	1.210	17.858.355	68
1968	1.213	19.183.973	63
1969	1.311	21.682.091	60

(1) Incluidos los en tránsito por puertos españoles y los autorizados por veinticuatro horas y los españoles residentes en el extranjero.  
FUENTES: Balanza de Pagos y Ministerio de Información y Turismo.

CUADRO N.º 5

### MECANISMOS DE EQUILIBRIO

	1959		1969	
	En millones de dólares	Índice	En millones de dólares	Índice
Ingresos por exportación	523	100	1.994	381,2
Ingresos por turismo	159	100	1.311	824,5
Ingresos por remesas de emigrantes	39	100	403	1.033,3
Ingresos de capital extranjero a largo plazo	168	100	547	326,0

FUENTE: Balanza de Pagos.

gencias de reestructuración y modernización de la mayoría de las actividades industriales, muchas de ellas con problemas no muy diferentes a los que tenían planteados al final de la década de los años 50. En principio, puede pensarse que ni el impacto de las inversiones extranjeras, ni la evolución del turismo en los próximos años —incluso manteniéndose los niveles ya alcanzados—, ni las remesas de emigrantes, tendrán un impacto tan decisivo como en años precedentes. En cuanto a las exportaciones, recientemente se ha puesto de manifiesto que la expansión de las mismas está ligada, en parte, al desarrollo de nuevos sectores, habiendo de superar grandes dificultades, como las originadas por el reforzamiento de posiciones proteccionistas, dificultades que sólo podrán ser obviadas, en parte, con la apertura de nuevos mercados —los de los países socialistas e iberoamericanos, entre otros— que exigen cambios de índole diferente. Y de no ser así, de acentuarse la tendencia descendente en el índice de cobertura de las exportaciones, de agudizarse los estrangulamientos existentes en muchos sectores

productivos, de estacionarse las inversiones extranjeras —junto con los crecientes pagos de intereses y remesas de beneficios que las mismas exigen—, es posible que la economía española se oriente definitivamente a unas actividades que, encuadradas en general en el marco del sector de los servicios, han sido calificadas, no sin cierta ironía, por el profesor Estapé, como propias de una «economía de balneario».

Y todo ello, sin hacer referencia a las contradicciones que necesariamente se están planteando, cada vez de forma más aguda, entre una fuerte expansión de las fuerzas productivas, ligada a una parcial revisión del marco institucional económico, y las resistencias al cambio que se siguen observando en otros ámbitos de la realidad social, de tal forma que sigue siendo plenamente válida la afirmación de que la sociedad española participa de la mayor parte de las limitaciones e irracionalidades de un sistema capitalista, no disponiendo, al tiempo, de algunos de los instrumentos y posibilidades que representan, al menos en otros ámbitos, un mecanismo de defensa. ■ A. L. M.

la novela  
latinoamericana  
en seix barral

1962  
mario vargas llosa  
la ciudad y los perros

1964  
g. cabrera infante  
tres tristes tigres

1967  
carlos fuentes  
cambio de piel

y ahora  
la obra cumbre  
de un novelista  
excepcional

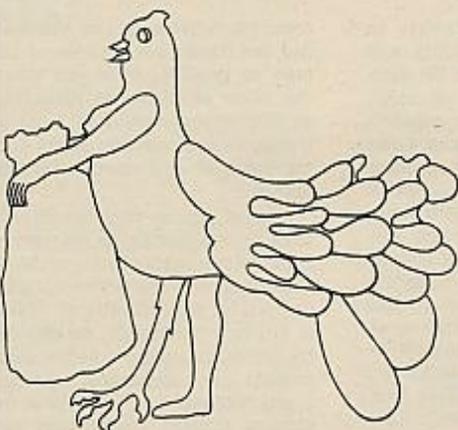
## EL OBSCENO PAJARO DE LA NOCHE

por  
josé donoso

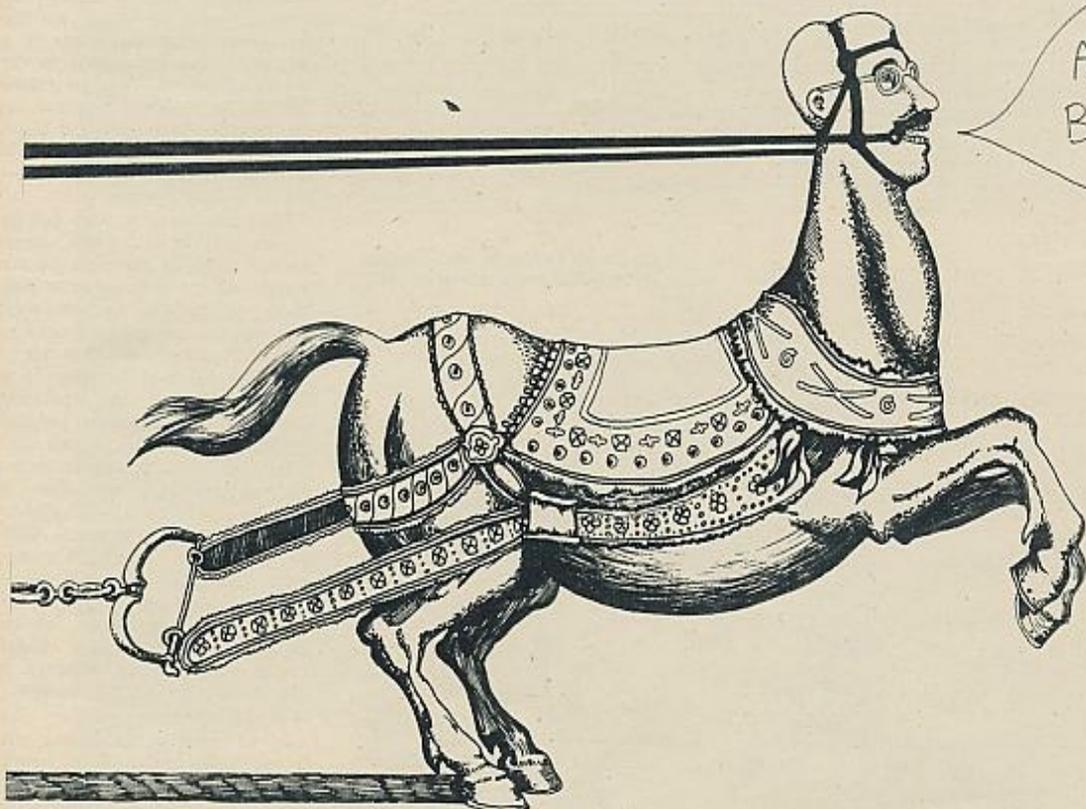
biblioteca  
breve



reserve  
su ejemplar  
de la última obra  
del autor de  
coronación  
nueva  
narrativa  
hispanica



EDITORIAL  
SEIX BARRAL, S. A.  
BARCELONA



OPS